

Jornada 15 de juny de 2024 Aula de Psicoanàlisi
L'Actualitat de la psicoanàlisi.

Esther Barrera Cerrato
Psicoanalista

La Adolescencia hoy. Una aproximación desde el psicoanálisis.

La palabra adolescencia proviene del latín “adolescere”, que significa crecer, hacerse mayor y hace referencia a este período de transición entre la infancia y la vida adulta.

Podemos determinar el inicio de la entrada en la adolescencia por la pubertad y sobre todo por un cambio de posicionamiento subjetivo, pero determinar cuándo se acaba resulta más difícil. Esta dificultad radica en sus lazos psicológicos, sociales y culturales, vinculados a las características de la subjetividad y de una determinada realidad contemporánea. Podríamos decir que ahora mismo la demanda social de una formación continua y casi ilimitada, la escasa oferta laboral y una indeterminación del modo de vida futuro, condicionan y potencian el alargamiento actual de este período, que en sí mismo ya es conflictivo.

Desde el psicoanálisis, se remarca la importancia de este momento de procesamiento subjetivo, de elaboración singular y reposicionamiento. La adolescencia es una etapa que se sitúa en la oscilación entre dos mundos: el de la infancia y el de la vida adulta. Cada uno de estos mundos tiene sus correspondientes subdivisiones, idas y venidas, así como las contradicciones y conflictos que ello conlleva. Si bien el eje central será deshacerse de todo lo anterior, rechazando cada vez más las figuras de autoridad representadas por los padres, maestros, etc., el hecho es que la entrada en todo lo nuevo, tampoco les será fácil.

Para el propio adolescente será una especie de enredo en el que queda atrapado haciendo circuitos que ni ellos mismos entienden. Fundamentalmente, esta etapa viene marcada por continuas ambigüedades, porque quieren y no quieren estos cambios. Saben que, para la familia, ya no son el niño pequeño al que debe socorrerse porque está indefenso, ellos teóricamente tampoco necesitan ser ya protegidos, aunque sus recursos todavía se están construyendo. Tampoco son los niños pequeños con nombre y apellido de la guardería, porque tampoco quieren serlo ya. Pero sí necesitan sentirse inscritos en algún sitio. En los adolescentes existe un alejamiento de actividades y formas de comportamiento infantil para dar paso a la reformulación y reconstrucción de una nueva identidad. Por tanto, las relaciones y formas de comunicaciones deben ser diferentes.

En la adolescencia se explora la identidad fuera de la familia y se busca en el ámbito social: los grupos, las amistades, los demás, todo esto no significa que haya un traspaso directo de un sitio a otro. Y es aquí donde encontramos la conflictividad y la aparición de diferentes síntomas, angustias, desesperaciones, o pasajes en el acto (cutting, depresiones... Etc.), frutos mayoritariamente de sus propias contradicciones.

Vemos en muchos momentos cómo las figuras parentales representan todo aquello de lo que el adolescente quiere distanciarse, significantes familiares que son rechazados, ya que considera que no lo representan, pero al mismo tiempo son esos mismos significantes los que utilizan, por ejemplo, para juzgar a compañeros, amigos o a los demás, incluso a sí mismos. Es decir, que se están moviendo en el mundo que supuestamente quieren dejar atrás. Desde el otro lado, desde el mundo nuevo, encontramos como la utilización de un determinado lenguaje entre ellos (zorra, pija, etc.), dependen del día o contexto en el que se tire se devolverá un motivo de indignación o tristeza. Todo esto porque están mezclando ambas formas de valoración. La fusión y oscilación en la forma de significar y oír una misma palabra por estos dos mundos, el antiguo de los padres y el moderno de los colegas, los llevan a contradicciones que serán las que deberemos abrir.

Además de gestionar todas estas emociones, en el nuevo campo en el que quieren hacerse un sitio, se encuentran con el grupo de iguales, con los demás, que tienen más o menos las mismas problemáticas que ellos mismos y con respuestas similares.

Así se da una duplicación: la búsqueda de su integración y la de su singularidad, si bien en un primer movimiento se aleja, ya que no se siente identificado con los significantes que le han venido por parte del entorno familiar, en esta segunda vuelta se buscará su identidad con la pertenencia al ámbito social. En todo este recorrido deberá encontrarse con su singularidad, respecto de su historia anterior, más algunas que irá añadiendo y que forman parte de su época, pero también encontrará otras en las que no se sentirá representado.

Podemos pensar la adolescencia como una construcción atravesada en su re significación por elementos sociales y culturales de su tiempo, que le dan unas particularidades que están ligadas a la contemporaneidad del momento, y, por otra parte, podemos hablar de elementos transversales, comunes, que también marcan esta etapa.

La principal particularidad contemporánea de esta generación de adolescentes es que han nacido en un entorno digital, son jóvenes que generan su propio relato y lo comparten en la red. Antes el tema social se vivía en la escuela o en los entornos físicos fuera de este ámbito, ahora tiene una dimensión con efectos multiplicadores.

Aunque están conectados mediante diferentes tipos de redes sociales, whatsapp, TikTok, Instagram de forma continua con sus seguidores y amigos, tienen un sentimiento de soledad y tristeza. Se da la paradoja de un entorno donde la comunicación es totalmente accesible y con una abundancia de contenidos y oportunidades de interacción, al tiempo que es un lugar donde se producen muchos silencios y mucha incomunicación, una frase puede ser rápidamente mal interpretada y generar un alud de comentarios negativos y agresivos.

La búsqueda de su identidad mediante las redes sociales puede convertirse en un acto pulsional, un lugar al que se recurre una y otra vez para encontrar su reconocimiento, y también un espacio que puede generar angustia y depresiones, ya que no se acaba de

conseguir. Esta búsqueda compulsiva de mirarse de forma especular en los demás, hace que no se busquen otros tipos de recursos que les ayude a re significarse dentro de este universo social.

El reconocimiento y la construcción a partir de elementos especulares (en espejo) que se da dentro de las redes sociales es uno de los conceptos clave de esta época, pero también lo es la utilización del cuerpo como elemento para dar salida a la angustia.

Te encuentras en consulta autolesiones, golpear el cuerpo, hacerse pequeños cortes (cuttings), pasar hambre o episodios de ingesta voraz y descontrolada, anesthesiarse o sobreexcitación con sustancias...

En el caso del cutting, la función tranquilizadora de esta actuación tiene una temporalidad muy corta y lleva a cabo una repetición, no se encuentran otros recursos simbólicos para dar salida a ese malestar que se inscribe en el cuerpo.

Las situaciones que desencadenan el cutting pueden ser conflictos con el otro (sentirse solo, discusiones con el grupo de amigos, sensación de abandono, dificultades con los vínculos sociales, etc.) que son vividos de forma insoportable y necesitan ser aliviados de alguna forma. Aunque comentan en consulta que es una práctica que habitualmente se realiza de forma privada, a través de las redes sociales puede haber un tipo de contagio al recurrir a ella, ya que otros también lo hacen.

Desde el psicoanálisis se remite siempre a la función singular que pueden tener estas actuaciones en cada adolescente, pero podemos hablar de un exceso pulsional que da lugar a una angustia que es vivida como insoportable y no se encuentra un mejor recurso para calmar ese desbordamiento.

Por otra parte, esta dimensión digital les permite tener una conciencia social, en la que se reconocen como activistas del tema saludable, ecológico, lucha contra el maltrato animal, las guerras, etc. Pero toda esa lucha se llevará a cabo dentro del entorno las redes. Normalmente, es poco probable salir a la calle a reivindicar, pero si esto se produce, será con una imagen y estética cuidada, ya que la imagen juega un papel muy importante en la gramática contemporánea.

A veces el adolescente no pide ayuda, son los padres quienes deciden llevarlo a consulta, y en otros casos, los adolescentes solicitan acudir a terapia para poder hablar de todo lo que les preocupa y les dificulta su día a día. Hablan con normalidad y comentan entre sus grupos de iguales de la asistencia a un psicoanalista, e incluso explican qué impresiones tienen de las sesiones. No es considerado un tema tabú, ni de lo que deban esconderse, al contrario, es un tema que habitualmente se habla con cierta normalidad.

Desde el psicoanálisis se trabaja con el adolescente con una escucha activa para ayudar a que puedan traducir todo ese malestar, pero también sus contradicciones. No para decir que están equivocados sino para que puedan ver qué parte de ellos o ellas mismas les

pertenece, y cuáles no son sino mimetismos con los demás, que no harían más que repetir, sustituir las alienaciones a los padres. Colocando a sus amigos o compañeros en sus jueces y encubriendo su propio posicionamiento, que deberían articular con su deseo y recorrido singular, y todo ello a través de las palabras.

Para poder trabajar con los adolescentes es necesario establecer un marco de confianza y seguridad que debe ser respetado. En este espacio tiene la posibilidad de cuestionarse quién es más allá de todos aquellos significantes que hasta ahora lo han definido, un trabajo de apertura, de abrir conceptos y posiciones que a menudo se mueven dentro de una lógica dual, del blanco o el negro, del sí o del no, de una manera totalmente excluyente. No se registra la posibilidad de otro tipo de lógica que dé cabida a sostener todas aquellas contradicciones y a su vez deseos con los que se pueden encontrar.